

GALATEICA

JULIETA ARELLA

P
COLECCIÓN PRIMERA INTEMPERIE

PI
COLECCIÓN PRIMERA INTemperie

GALATEICA

GALATEICA

JULIETA ARELLA

*a Auxiliadora Rosales,
mi mamá*

*¿Tus sonetos limpios?
Yo quiero tus borradores secretos
más sucios
tu esperanza,
en su más obscena Magnificencia, ¡Oh, Dios!*

ALLEN GINSBERG

¿Qué decir del lujo que es la angustia?

GEORGES BATAILLE

LA CASA INUNDADA

■ MADRE. Si le hubieses hecho caso a él, sería otro aborto. Nada. Muy feminista de tu parte haberme parido. Valiente. Madre es lo único que tenemos en este país que ya nos ha quitado todo. Heredé tu angustia en mi primer nacimiento. Y amé todas las casas en las que vivimos con la humildad de un inmigrante. Nací rubia. Los vecinos decían que era la hija del panadero holandés de la esquina. Siempre me sentí ajena porque papá estaba ausente. Se había ido de viaje a Brasil tras enterarse de mi venida. Mi hermano apenas tenía dos años. Tú una voluntad de acero. Llegaste al hospital sola, a las tres de la mañana. Rompiste fuente en un taxi, calladita. Nací en Caracas. Mamá daba clases de historia del arte en un colegio salesiano y estudiaba psicología en la Central, mi padre trabajaba en la construcción. Solo sé que viajaba mucho. Y cada vez sus partidas fueron más largas. Mamá y yo lo amábamos en silencio. Mamá y yo lo seguimos amando. Ya lleva tres años sin escribir, desde su última visita huracanada. Antes solía alegrarme tanto. Cuando llegaba me alumbraba completa la cara, mi sonrisa se agrandaba hasta las muelas y las encías. La felicidad duraba poco. Por momentos olvidábamos que teníamos papá. A los años volvía cambiado. Mi hermano y yo tardábamos un tiempo en reconocerlo de nuevo. A veces tengo miedo de su muerte. A veces lo extraño tanto. Sobre todo cuando se va la luz y ya no regresa.

7

Las cosas eran una forma preciosa del silencio.

FELISBERTO HERNÁNDEZ

■ NUESTRAS COSAS. Entre ellas se conocen desde que nos mudamos. Cada cual con su sombra con su hastío. En ellas se presiente el lugar de nuestros corazones. Nuestros libros en una misma biblioteca, nosotros en una misma cama. La cama se hizo cielo. La casa nos habita. Nuestras cosas nos delatan. Las cosas son un recuerdo demasiado abierto que nos une. Viven en la mirada que las anima y de los nombres que las sostienen. Sinónimas de sí mismas, las cosas y los nombres estrechan lazos desconocidos por la mano de dios. Las cosas y los nombres nuestros invitados. La gran obra es la casa. Llena de códigos, de anhelos, de nidos, donde esconderse cualquier noche de llanto destinada para esta vida extraña. Las cosas en su profunda vecindad son espejos sin tiempo. Desgarraduras. Compañías silenciosas. Muñecas herederas que ciñen nuestras distancias.

- LOS OBJETOS te eligen como presintiendo. A veces arremeten en nuestros ojos, con ganas de ser nombrados, tocados. Llenan un espacio que les corresponde a fuerza de presencia. Todas las cosas hablan al otro lado del silencio. Reverón escuchó la música de cartón de sus instrumentos. También los caprichos de sus Galateas. Alabó al primer rayo del sol que cayó en sus rostros y pintó una luz más pura que la inocencia. Lloró por la noche el uso profano de la sagrada Juanita. La sumisa habitante de un mundo de rompecabezas. Donde las cosas sutiles conocen sus leyes. Las muñecas, erubescientes de sepia. De arena del mar. Se velan como jugando a ciegas bajo la seda. Sospechando el deseo de los hombres.

8

*La casa es panteón de rumores
que los dormidos recogen
en impredecibles tinajas
recordar alborota
las tinieblas del patio.*

LYDDA FRANCO FARIAS

- PADRE no se me olvida el día en que cambiaste la cerradura de la casa. Dormimos donde unos vecinos. Al día siguiente mamá abrió con la ayuda de un cerrajero. Pero allí no había nada. Te habías llevado hasta mis muñecas. Los tres lloramos en silencio. No solo nos abandonabas, nos lo quitabas todo. Mamá se sintió liviana, ya no había nada que empacar. Diez años de matrimonio y ni una maleta a cuestas. Yo tenía seis años, mi hermano ocho. Mamá nos abrazó fuerte y nos dijo que para recomenzar no necesitábamos nada. Los objetos nunca antes significaron tan poca cosa. La casa era mi madre inundada.

- CARACAS-MÉRIDA. Viajamos los tres aquella noche. Papá se iba con otra mujer. Mamá se iba con sus hijos. Ahí empezó el primer viaje. Íbamos de casa en casa hasta que mamá hizo una. Primero llegamos a donde la abuela Chepina, apenas pasaron dos meses para que nos corriera. La abuela nunca nos quiso. Luego vivimos una temporada donde tía Carmen, jugábamos con nuestros primos, pero nunca nada fue nuestro. Al tiempo nos llevaron con tía Nora, que estaba recién casada. Aprendí con mi tía lo que era limpiar bien una casa, sin quejarse. Mamá trabajaba lejos y venía apenas los fines de semana. Yo la extrañaba. Mi tía Nuvia no tenía hijos y su casa era inmensa, nos fuimos con ella, ahí aprendí a cocinar, ella cocinaba muy mal. A los ocho años hacía la comida de todos. Dos años después mamá alquiló una casita, en Santo Domingo. Nunca fuimos tan felices. Mis mejillas eran dos soles rojos. El frío nos hizo más fuertes.

■ LA CASA DE MI TÍA CARMEN está llena de cosas innecesarias. Ya sus dos hijos se fueron del país. Ella está muy sola y su casa es lo único que ahora tiene, se aferra a ella, pasa los días emperifollándola para luego hacer alarde de su casa con la vecina, también viuda. En navidad, el pesebre era una grosería, pasó tres meses hilando cada detalle. El pesebre ocupó la sala, parecía como si en cada oveja estuviese yéndose un joven en busca de otro nacimiento y en cada casita habitase un alma que lee la Biblia bajo la luz de una vela.

■ LA CASA DE MI TÍA NORA era la casa que mejor olía. Me gustaba respirar en ella, mi tía usaba unos desinfectantes con olor a chupeta y por las tardes olía a tortas y galletas que hacía mi prima Gabriela en sus arrebatados antojos. Ahora su casa no huele a nada. Los guisos de pasteles andinos quedaron en mi memoria. Las neveras en todas las casas que amo jamás estuvieron tan vacías. La nevera perdió la memoria entre tantos cortes eléctricos. Ya no le importa si guarda algo o si no tiene nada. La cocina no volvió a usarse, «el gas no vino más nunca», sus hornillas miran a mi tía con un frío criminal, el mismo frío que se le hace en el estómago al tomar agua hasta matar el hambre.

■ LA CASA DE MI TÍA NUVIA murió al morirse ella. Era la casa más grande. Era la tía más alegre y le gustaba comer tanto como a mí. Ella recortaba las recetas de revistas que aún conservo. En su casa fueron todos nuestros cumpleaños. Su casa era un taller de tareas dirigidas. Siempre había niños, también una piscina y un jardín. Ahora la casa es oscura y se hizo pequeña. Dan ganas de llorar. Las paredes se llenaron de grietas, el abandono se le nota a cualquiera. La casa está triste, está sola, está sucia. La casa es quien la habita. La casa de mi tía Nuvia se me parece tanto a Venezuela.

■ LA CASA NOS HABITA. La casa es una muñeca, es como una niña. Hay que hacerle de todo. La peino, la baño, le cocino. La limpio hasta que algo en mí se ordena, se calma. Restriego con violencia cada esquina, reprendo la suciedad de sus vestidos, como si ella fuese la culpable de mi encierro. Cuando ya lo he desempolvado todo, cuando las baldosas del baño quedan blancas como el marfil, cuando la culpa al fin se me ha ido. Entonces me detengo. Me escampo. Y empiezo a escribir. Pero llega sin avisar la hora del almuerzo. Hago la comida sin hambre para cumplir con la casa y sus horarios. En cada casa hay una mujer que desea hacer otra cosa. Pero ni siquiera tiene tiempo para terminar de llorar la infancia desgraciada.

10

■ LAS ESQUINAS OLVIDADAS. Nos mudamos a una casa y nos la entregaron completamente muerta, en el polvo. Pasé un mes limpiando con furia, pintando, martillando. Me dormía angustiada pensando en sus ventanas que no dejaban ver. Pero lo que más me lastimaba era sus esquinas. Cada esquina era una cuevita, una pequeña jungla, un ecosistema que guardaba dolor. Una a una me dediqué con amor. La casa parecía que me perdonaba las esquinas olvidadas en mi propio abandono.

■ CUANDO CONOCÍ A EDUARDO me dije: «Este chamo tiene cara de domingo con viernes», eso me gustaba, porque tenía tiempo como de misa, de santa, de triste. Domingos en fila me atravesaban en siete. Él tenía la chispa de viernes en la noche y el achante dominguero de cine, helado, sexo y poesía. Así que me enamoré y me fui con él. En casa sentía la presión de mi mamá que se creía lunes toda la semana, como un reloj, una máquina. Mi papá era un miércoles atravesado como él solo, ausente en el medio de los días. Mi hermano no tenía día, siempre fue la mitad de un día y de otro, en retroceso, insomne, para él era lo mismo un sábado y un martes. Los días no esculpieron su cara en la vigilia. En fin, hoy no es lunes. En nuestra casa es viernes con comida de domingo.

■ AMOR, la casa tiene abiertos agujeros en los ojos. La casa llora día y noche nuestra condena. La casa nos detuvo. Nos tiene atrapados en un país herido. Nuestras cosas están juntas, añorando otros tiempos, delatan la miseria y la agradecen. Aunque en esta oscuridad ya no las vemos. Las cosas y los libros se quedarán solos, esperando el regreso incierto a la entraña del maíz molido. Amor, las cosas se nos van muriendo con nuestras esperanzas. El perro y la casa nos respiran. Tengo un mantra junto a mí que no se queja. Amor hará que la duda no venga, que no invada la casa.

11

■ QUISE SER LA MUJER de la casa limpia olorosa a inciensos. Me fui con quien amaba. Me juré que nuestra casa sería sagrada. Fui la damita deseada, bien vestida, llena de gestos bondadosos. Me convertí en una muñeca complaciente. El amor lo hacía sin perder el pudor galateico, la inocencia primera. Amé suficiente la sencillez de las cosas, me quedé soñando como una niña huérfana. Llorando cada decepción. Como si fuese la primera. Como si fuese la última. Quise ser la mujer que no era. Me extravié. Y la vida como la mar no cesa de revolver la arena del fondo. Porque en el fondo somos eso. Arena revuelta. Agua salada.

■ LA CASA DESAFÍA AL TIEMPO, lo secuestra. Aunque haya amor en sus esquinas. Guerra y paz en una misma cama. Y amar al fin se haya vuelto soportable. La casa nos detiene. «Es mejor quedarse, este es el país que nos hizo nobles. Si sobrevivimos a esto, vamos a sobrevivirlo todo» dices, casi convenciéndome de la esclavitud. En mí la maleta se abre vacía, mientras sigo lavando los trastes de la cena. Pensando en todos los países por los que ya he viajado en mi cabeza. Soñando poemas que jamás serán escritos, porque ya casi se va la luz y no tengo velas.

■ LOS DESAMPARADOS DEL ALBA. Van solos. De las primeras luces huyendo. Van con hambre. Siempre. Los desamparados del alba abundan como perros callejeros. Algunos son sociables. Yo sonrío. Otros perdieron el velo de pudor en su libertad salvaje. Yo les sonrío. En la locura de perderlo todo. De hacerse mierda. De entregarse sin que nadie los escuche los mire los necesite. Solos. Completamente solos. Como si fingieran. Con el cielo mugiendo en sus cabezas frías, en sus miradas frías, en sus estómagos vacíos. Pareciera que llevaran sobre los hombros todo el peso de los siglos, de sus hecatombes, de sus injusticias. Pareciera que merecen ser dioses. Que lo son. La calle no es casa. La calle no es adentro. La calle está enloquecida. La calle está dolida. Recién parida como alebrestada. La calle cada vez menos nuestra a pesar de nosotros. Las calles son de los desamparados del alba quienes la cargan por casa. También de los perros y ahora de los zamuros que ya ni siquiera quieren volar como en los dibujos de mi infancia.

■ NO ME PREGUNTES POR HIJOS TODAVÍA, apenas podemos mantenernos. ¡Hasta las matas se murieron! Cobijar una casa es desarroparse, uno piensa tanto en el otro que se va gastando. Las goteras son rápidas, hay que cambiarles el recipiente a cada rato. El país me está corriendo mamá, la casa se me está inundando y, aunque no quiero alejarme tanto, sueño con hacer una vida nueva.

LA CONTORSIONISTA

Espero con ansias la llegada del viaje
he cambiado mi pose tantas veces para huir
que cuando al fin llegue
verás en mí a una contorsionista
haciendo su última y más peligrosa maniobra.

*¡Otro estúpido milagro! ¡De vuelta estoy equivocado!
¡Tu indiferencia! ¡Mi entusiasmo!
¡Yo insisto! ¡Tú toses!*

ALLEN GINSBERG

Me vencí en los días. Los libros. Los platos sucios. La comida. La ropa limpia. Los sueños. La plata. Los gestos. Las pulgas. Las goteras. La cama nube blanca. El hambre. La inflación. La cama nos acuesta y nos levanta, amor.

Ser mujer es fácil cuando se vive sola y se tiene plata, pero uno viene y se casa.

16 –Por pendeja por enamorada por soñadora– luego todo cambia.

Ya no te toca ya no te besa como antes, ya no te hace el amor seguido, ya no se excita, ya no te mira. Y aún así dice que te ama.

Una aguanta el castigo de la insatisfacción
se obliga a buscar la felicidad en una misma
y ya no la encuentra.

Aunque de a ratos pinte y escriba
aunque las sábanas estén limpias
aunque hoy haya torta de postre.

Mientras más casada menos mujer
más esclava
más triste.

No hay tiempo siquiera para la queja
solo queda callar y rezarle a un sordo
solo dime, Señor, ¿qué hago con las ganas?
¿cómo las escondo?
¿cómo me callo el llanto detrás de los ojos, sonriendo?
¿con qué pastilla se traga la insatisfacción?
¿qué hago con las ganas, Señor?
me siento tan poca mujer
quiero llenar el vacío de mi vagina
no lo quiero hueco, lo quiero lleno
lleno de amor y de sexo:

Su rechazo abrió una zanja oscura
pero vivimos en la misma casa
dormimos en la misma cama
y yo aún así, tan triste, sigo cocinando, haciendo que funcione.

Contorsionándome.

¿Qué hago con las ganas, Señor?
quiero matarlas, me están destruyendo
no me dejan.
Prefiero morir de otra cosa
~~soy una malcogida, malamada, malcontenta.~~

No quiero vivir así.

¿Chiquitica, mendigando amor por la eternidad?

Señor, llévate mis ganas
llévate mi sexo en llamas
cuélgalo en una nube o desgárralo en una estrella
para poder seguir haciendo tranquilamente las labores del hogar.

17

■ AMANECE

Nada cambia
pensamos que somos afortunados al tener el pan de cada día.

Que esta vez seremos felices por sobre todo
aunque esté muy flaca
aunque me haya traicionado
a pesar de este país
que aguanta la pela como mujer arrimada y con hijos
que por orgullo no volverá a casa con su madre
«porque cada ruptura es un fracaso»

y recomenzar aquí es inseguro.

Ser una contorsionista es la única manera de sobrevivir
hay que rebuscarse hasta en las sombras.

■ MUCHAS VECES, casi siempre, vuelve a empezar la misma fantasía, la misma causa. El furor del comienzo. El encantamiento. La sucia esperanza. Un reventar de orgasmos con las ganas que vuelven. Que estaban guardadas. Y caemos de nuevo hasta el fondo. Otra vez. Por solos.

Con la sonrisa abierta, con los ojos abiertos, con las piernas abiertas.

El corazón es una planta que agradece esta brisa húmeda. Este despertar por caminos que se dilatan. Otro olvido mío que en su prolongación se cura.

Sé de esta complicidad. Ya no me asusta el final. Solo quiero el comienzo, como el sol. Solo quiero la luz. Su luz. En mis noches muertas. Escucharle cada sílaba. Besarle cada beso. Cada frío. Mirarnos como espejos a las 11:11. Minuto en que el mundo se detiene.

18 Recuerdo nuestras visitas puntuales de domingo. Día del Señor, donde nos hicimos carne y cuerpo. Yo santiguada en su bálano esbelto. Bendecida en sus besos. Domingos, en que traía la lluvia conmigo. Siempre estaba mojada antes de llegar, urgencia por morir en sus brazos.

Amor

desabotóneme los ojos

desanúdeme los nudos

descósame de mí

despréndame

destrábeme

que sola no puedo

hace tiempo que perdí

repóngame el esmalte que adornaba mi mundo

devuélvame la alegría caída

la ternura amanecida

en la mano que no descansa.

Líbreme de los recuerdos

de mis madrigueras

desúname de mí

disuélvame con las palabras invitadas

descúbrame.

Tengo el café pegado en los huesos. El cigarro en el estómago y aún así ganas de beber, de fumar. Perdona la cobardía. Soy cobarde. Tengo miedo. Estoy muy loca. Ayúdeme a querer.

Entiéndame, que no es fácil. Ya he mendigado amor y es tan cruel que es indecible. Entonces solo deshágame

Desordéneme

desarrégleme

sé que a usted le gusta

desmaquílleme

sabe que me pinto para que me despinte

que me amo para que me ame

que estoy ebria de faltas lo sé

pero estoy curada de las heridas

de las que dolían.

Llévese la culpa. Acabe con ella y conmigo. Desgárreme sé que valdrá la pena. Aunque el tiempo nos robe las noches. Abandone la noche. Enciéndase en llamas.

Que se aleje la soledad y emerja la calma, como beso que no acaba

nunca. Haremos del tiempo algo. Para que Amor no sea más un castigo.

A Lucía

Me levanto hoy anochecida y titilando
sin culpa
con la dorada sonrisa del vientre
la inmortal creación de Dios
una melodía animal me invade
me hago agua
océano
pez
vibración
insecto
todos se han equivocado
hacia el cielo también se puede caer
cuando soñamos estamos despiertos en otro lado
es posible que la realidad sea pura fantasía
sé que llegará un día en que nuestros ojos
puedan ver solo lo que imaginamos.

Su voz «la que conozco» se hizo eco de mar en mí
sonoro silencio canción
siento nostalgia del despertar
al menos quedan las sombras.
Haremos de este sueño sonido
haremos de toda distancia poesía
haremos el amor «tijereteando» con la luna
porque la luna es mi nena
mi nenita
mi putica de noche
mi Safo de Lesbos
mi Lucía

- EL ABANDONO que se hizo costumbre no turbará mi cielo encendido. La soledad no podrá acabar con la ilusión que se dilata en mí y en tus ojos. En tus ojos incendiados aquí y allá, en esta humana locura que me sonrío desde que estás y no estás. Los perdonaré a todos, primeramente a mí, a mi padre y a Dios. Ya no habitaré la culpa. Seré de nuevo la pudorosa, la blanca, la ninfa, la niña que de colores todo quiso pintar. Volveré nueva desde el amanecer. Desde la intuición primera y florida. Volveré parida por tu canto. Muchacho azul y melodioso, detienes el dolor y lo cambias por este miedo nuevo de sentir. Quiero que me ames ahora, sin pasado y sin culpa, sin historia, sin triunfo, sin lucha. Después de este aguacero llegas a purificarlo todo.

■ TU TRISTEZA NO ES MÁS GRANDE QUE TU RISA

Créeme, yo conocí tu risa grande. La felicidad sería verte riendo con tu hija. Tu rostro riendo bajo el cielo del parque. Mientras Carlos López desde arriba nos cuenta un chiste de cuando Dios estuvo borracho. A veces creo que caminas solo con la poesía sobre el abismo. Ser poeta es no dejarse arrastrar en lo terreno. Somos conciencia. Galaxias. Pájaros distantes. Es mejor estar en casa con la gata que andar desandando en los bares. Provocando ilusiones. Mentiras. Hay una sonrisa que iluminará siempre tu rostro. Tu indomable rostro que se transfigura en todos. No sigas creyendo que tu tristeza es más grande que la de cualquiera. La humanidad sufre inhumanamente. A todos nos falta algo. A ti la cabeza. El sentido común «aunque digas que el sentido no puede ser común». Estás demente y me dueles. No vas por la senda. Te equivocas. No se vale el olvido de ti mismo. El suicidio es solo cuestión de atreverse. No se justifica tanta borrachera junta y sin sentido. ¿No extrañas ir a casa a leer, ir al río, a la mar que todo lo cura?

20

■ LA ESPERA HA SIDO LARGA

La gente fluye y yo estancada, en una melancolía con olor a lluvia y sexo viejo que va olvidando la desnudez. Se me pasa la vida esperando estar mejor. Esperando el efecto de la pastilla. Esperando caer. Esperando en el bosque. Esperando el control. Esperando en silencio. Esperando ir pronto al mar para salvarme. Esperando la vida. Esperando el gesto que no llega. Esperando tu regreso. Esperando la plata. Esperando el olvido. Esperando al padre, al circunstancial. Esperando al sol. A veces no amanece nunca. Esperando desaparecer por sobre las nubes. Esperando los exámenes de laboratorio, sentada en un rincón. Esperando la luz, «la luz a ti debida». Esperando un gobierno. Esperando viajar. Esperando un país. Esperando la risa. La noche con su luna y todas sus estrellas. Esperando sentir. Esperando al Amor. Ilimitada es la espera que viene. La espera que sangra. Espera venenosa y perfumada. Que no acaba.

A Gisela

Sus ojos se le hundían poco a poco en la cara. El silencio de la casa era el ruido de su máquina. Voluntad, taladró la noche. La noche se hizo máquina. El cansancio no era más que un andamio para continuar los días. En trabajar se le fue la vida. En dar hasta reivindicarse. Olvidando el hambre y la ternura que no fue dada en el momento puntual de la necesidad. Olvidando por fin que nunca te amaron como quisiste, que fuiste una mendiga de besos y cariño.

Es necesario abandonar el miedo. Dejar la duda. Desunir los nudos. Andar. Matar, en defensa propia. Por nuevos caminos. Por nuevos amores. Defendiendo la risa, la naturalidad de los gestos. El asombro, que no te falte nunca.

21

■ EN AGUA HA BAÑADO LOS MIEDOS UNO A UNO

A Sacha

Agua y memoria: amigas escurridizas
infantas canciones te delatan bajo la lluvia
damita retorcida de tropiezos y apariencias
de palabras que te apartan
de memorias de lo que no eres
ni serás.

Ponte el vestido corto, qué más da...
La lluvia no será capaz de resquebrajarte de nuevo el corazón.
Sigue cantando las mismas canciones que no olvidarás nunca
deja que calen tu cuerpo y tu nombre.

Permanecerás intacta, ajena al dolor
ebria de mar, incendiada de ternura
para ser besada como al niño Jesús con sus mil bocas
desde la cabeza hasta los pies
desde su silencio hasta tu olvido
arremetiendo alucinada el rostro de un sueño
que soñaste despierta
luz, agua, silencio y memoria
colgándose en la perversidad de la espera.

Lejos de la noche te delatas llorando en silencio
desnuda de memoria
de amores y amores que no terminan
cantando las mismas canciones que no olvidarás nunca.

■ LA MUÑECA DE MIS DÍAS

A los recuerdos les queda el coqueteo de los días
prolongarse en ojos bellos hasta la soledad
por los jardines vastos del corazón
como una muñeca herida de memoria
que ama a pesar de todo
y renueva la ternura desde la transgresión primera.

Amarillas son mis ganas de amar, como lo hace el sol.

22 La infancia es el camino de regreso a lo que no tiene nombre.
La muñeca que fui, sigo siendo.

Mis ojos son los mismos
amarillos de miel
son el deseo.

Recuerdo cuando de ternura amanecimos doblados en el bosque
luego reímos hasta el asombro
en tu sagrado afán de volverme pequeña
verdad naciendo.

No puedo darte nada más
que esta angustia por querer
como una Niña
una Muñeca
una Mujer.

■ ME ENAMORO TODOS LOS DÍAS

¡Qué insípido hubiera sido ser feliz!

MARGUERITE YOURCENAR

Soy como Miguel James
Amo al amor más que a la vida
hombres y mujeres despiertan mi interés
los próximos amores serán mejores
cada vez mejores
la vida pasará
como una construcción fugaz y fatal de la felicidad
el amor hiere
porque ya no basta
Safo se fundía en las carnes
y en los mares
Safo se encendía de poesía hasta volver a nacer
ella iba sola errando
gran viajera enamorada
con dos maletas y un corazón nómada
más grande que su abismo.

A Alejandra Pizarnik

Decía Alejandra al borde del exilio. Yo no quiero pedir ayuda y créeme que la necesito para salir de esta oscuridad que ya es un crimen. Te leo en la espera que sufre, sabiendo que como yo estabas en la sed, en el silencio. Tu voz es una flor abandonada por una mujer adolorida. Sé de la tristeza, es como mi hermana. El mundo está lleno de pobres inocentes que se deshojan en la locura.

—*Julieta, no busques más bajo la hiedra tu nombre.*

—*Yo te he encontrado amándote tras mi espejo.*

—*Mientras esperabas otra niñez. Otra madre. Otro cuerpo en donde vivir, en donde doler.*

—*Sé de esas ganas de morir y no poder.*

—*Sé que la noche nos entregó sin clemencia al impuro mediodía blanco.*

—*También temo el amanecer, sobre todo cuando no duermo, cuando me malgasto.*

—*Sé que alguien escuchó el susurro de tu mendiga voz, tu voz que se sale de las cosas y de la memoria.*

Alejandra, te he leído en la miseria, en un infierno sin música, el poema es lo único que no es ausencia. Vivir sin decir no es vida.

*Sin paga, sin maíz, sin runa-mora,
ya sin hambre de puro no comer.*

CÉSAR DÁVILA ANDRADE

24

—¡Coma mierda, Julieta!
—dijo, en un arrebato—
«Yo ya estaba en la mierda»
Así que bastaron dos segundos para darme cuenta de
que no eras tú quien me amará
que nos equivocamos
que encendimos el amanecer con los pies y no con las manos
que no bastaron mis ganas de querer
siempre he sabido que no hay que darles margaritas a los puercos
que toda rebelión se cansa
que toda revolución se pudre y se delata
solo mira el país: no soy la única que comerá mierda esta noche

de aquella vida que presentimos nos perdimos nos perdieron
nos fuimos nos fueron
de

J

E Al SOL

T

Al piélagos donde Amor

huyó.

Idos nos domamos la tristeza, la rabia del socialismo con su ecominería viendo
cómo nos contaminan
a cielo abierto
con nuestros ojos abiertos
no pudimos soportar todos los días escuchar la misma frase: NO HAY

¡Ay, Amor!

Hay Hambre

Ahí

Allí HAMBRE AMOR MIERDA

Aquí

Por todos lados

Por todos lados

Por todos lados

- LLEGAREMOS hasta el olvido y más allá del olvido, donde ya nada nos pertenece. Llegaremos al matadero, a comernos unos con otros. Llegaremos hasta la última metamorfosis del corazón, a ese lugar donde todo se agranda. Llegaremos al mito para descubrirnos, al cielo donde todos caben. Otros no llegarán lejos. Tan sólo a la esquina en que Amor no pudo. El que no tuvo amor no llegará a ninguna parte. Aquel que no se quiso un poco no llegará a ninguna parte. El que vendió la patria y se hizo rico no llegará a ninguna parte. El que huyó para negarnos no llegará a ninguna parte. Pero hasta dónde llegaremos los que amamos con nuestras voces de flauta la belleza. Los que nos quedamos. Los que no concebimos un día sin poesía. Los que andamos de condena en condena, hasta el último libro, hasta el último rostro, hasta el último amor, transcribiendo viejas heridas mientras sobrevivimos al hampa.

LA ERUBESCENCIA GALATEICA

■ GALATEA

Pudiste ser Juana, Hortensia, también Olimpia.
Eres Ofelia, Eva, Alejandra, Julieta.
Madre
hija incestuosa
amante de mármol
pobre, no tuviste infancia
ni calor de madre
de mármol espeso a esposa del rey epónimo de Chipre.

Hecha de manos de amor
de locura
elegida
diosa que palpita en cada cincel
en cada cuerpo arcángel
en cada muñeca.

Marfil luminoso
de leche y universo
obra total del deseo
ilusión serafina en el ojo-espejo del amante
narciso amor del arte.

Galatea
no eres culpable de la vida que llevas
de piedra a mujer con orgullo discreto
mansa
conforme
malcontenta.

Me niego a ser un objeto
una muñeca que obedece
soy una mujer
quizás todavía una niña
que desea con llama liberarse
no inmortalizar a nadie
partir
el tiempo se acaba
¡corre!
que no nos alcance el arrepentimiento
la vida empieza de nuevo cuando un amor termina.

27

■ LA TARDE SE DESNUDARÁ EN TUS BRAZOS

El Amor será valiente como una piedra
el sexo gemirá en el reino de todas tus angustias
siempre vendrá a buscarte lo extraño
luz habita tu amar de espuma
nos embriagaremos en nuestra altura musical
invocando viajes a otros mundos.

En las violentas muñecas de Reverón
que se niegan a desaparecer
en sus grandes ojos avellanados
la modernidad se abrió
pornográficamente
iluminadamente.

28

Elas son la memoria de los días en El Castillete
ellas son testigos
de la música de cartón
sus miradas imaginaron el surrealismo
la poesía de lo sagrado
el encanto de pertenecer al mundo.

Reverón encontró en ellas a Afrodita
y Juana pronto se hizo de mármol
los esqueletos del taller bailaron por horas en su tumba
y ellas posaron sin sonreír
pero satisfechas.

El mar fue su silencio de espuma
rumoraba las olas
encandiladas por la luz que las besa
consumaron misiones desconocidas
en un mundo de objetos
con vida.

Metamorfoseadas
de muñecas a mujeres
de esculturas a pinturas
de hijas a amantes
de vírgenes a putas
condenadas a la manipulación constante
se despiertan como Galatea
en busca de la luz.

La soledad y el arte las habita
el maestro les dio amor
un lugar en su castillo para ser.

Blandas
se exhiben
remendadas
se entregan
la mar rugió dentro de ellas.
Amor venció
solo ceden
mientras el sepia les incubaba el aire
en una pintura que se borra.

Ahora, en silencio
modulan la existencia de un país
un museo en ruinas
que al igual que ellas
resiste en la oscuridad
sin miedo
recordando aquella luz.

Me masturbo todo el tiempo
uso la imaginación como principio del erotismo
busco en mi interior todas mis ganas
en ojos vagabundos me desprendo como en otra
como cuando era niña
y me restregaba encima de la gigante de trapo que dormía en mi cama.
El orgasmo que una misma se produce no es comparable con ningún otro orgasmo, hay tantos
hombres allí comprimidos en la memoria del sexo que se contrae. Cuando me masturbo cojo
con varios, algunos conocidos y otros que jamás he visto. Pero siempre estás tú. Mi amor.

Anidando
dando
como parte de mí y de ella.
Me tatuaré un pájaro en la entrepierna.
Uno azul
que me recuerde tu mar blanco.
Tengo la regla
hoy sangro más que nunca
¡van tantos muertos!
por pudor no te pido sexo
por pudor la erubescencia galateica en mis mejillas.
Aún en soledad siento vergüenza de mi cuerpo
que se engarza como recién nacido
recién parido.

Me excito cuando sangro, amor
esos pinchazos en mi vientre son como balas
me masturbo me sueño y siempre eres tú quien se asoma
todo ancho, salvando mis distancias
deséame en tus noches víctimas
no dejes que el país te quite las ganas
recuerda que *si nos amamos el país no dolerá tanto*.

Desgarra la herida abierta de nuestro amor.
Deja que sangre
que chorree
siempre al filo de la muerte.
Cristo quería sangre.
La revolución quería sangre.
Te ofrezco mi sangre adolescente
hoy 19 de abril
Día de la Independencia que nunca llega
día de muertes y consignas
día de camisas blancas y rojas
más rojas que la vergüenza
más blancas que la esperanza
día de mierda
día sin plata
día de hambre.

Nos acercamos al fondo porque ya no hay fondos. Nos vaciaron la nevera hasta que la vendimos. Nos han dado duro, con la dignidad no se juega. El niño con hambre no juega carritos. Ya no pienso en hijos ni futuro, el día a día se alza pero amanece cansado. Nos siguen metiendo el dedo en la llaga, sólo que no hay llaga, sólo hueso, un hueso flaco que raspan y machacan con el mismo discurso trancado. Aunque nos den duro, aunque todo alrededor sea un absurdo, aunque ya los discursos no valgan nada, elevemos la ternura como una bandera, para sobrevivir es necesario que el asombro niño nunca muera. Y las ganas de crear se abran como alas, porque aunque nos den duro, es necesario volar. Y volamos.

■ SALA DE ESPERA

Para mí el tiempo se detuvo hace rato
el tiempo en esta vida de surcos abiertos se detuvo
por tanta espera,
se detuvo en las horas muertas de llorarme
—la poesía, el país, el miedo—
por tragarme el cadáver de todos los malditos.
El tiempo se hizo un tímpano
resuena la tristeza abismal del viaje
de ida hacia ningún lugar.
El silencio fue la angustia
la desolación que me acosa.
Se me está secando la boca y el corazón
de tanto deseo y muerte.
Va a explotarme este cielo oscuro con todas sus estrellas.

Llevo a la tristeza tomada de la mano
ella no quiere soltarme
ella se complace de sí misma
y me arrulla
como en esas horas solas de la infancia
donde la ausencia de padre llovía dentro
su ausencia no escampa
se estremece en cada paisaje en cada poema.
—Él sigue huyendo de nosotros, cada vez más lejos, más adentro, más al sur—
y de seguro volverá sin nada, enfermo, y tú lo recibirás como siempre y lo perdonarás mientras
«aprende».
No te cansas nunca: de perdonar y perdonar
de amar y amar
de aguantar, en tu inocencia consagrada donde los ángeles cuelgan sus alas.
La buena madre no se cansa, aunque no le agradezcan, no abandona, y menos al primogénito, al
hijo loco, al hijo pródigo que vigilarás hasta en el cielo.
Madre, eres tú la imagen que tengo de lo indestructible
la que nunca se derrumba ni se aburre, porque no hay tiempo para eso.
Madre, perdón por la tristeza, se hizo mi hermana, según tú es vagabundería. *El que trabaja
duro no tiene tiempo para estar triste.* Pero ella me impide, arpía de mí. Créeme, lo intento día
tras día desde que me levanto. He construido una rutina que disfruto. Ya no me mataría por lo
menos. Porque te amo.
Y no hay nada más cierto que tu amor.
Amor es sacrificio, eso lo aprendí a los coñazos.
Amor es sacrificio —dices, mientras coses día y noche—.
Amor es sacrificio, nunca te vi durmiendo de madrugada.
Amor es sacrificio —dices, para justificar los abrazos que no das, que nunca nos diste—.
Que necesité.
Quiero que sepas que ya no te culpo por eso, he encontrado brazos y abrazos en el camino.
Nunca tuvimos vacaciones, ni banquetes, ni un vino en la mesa. Lo que sí hubo fue noches
eternas de costura, ahorro, sacrificio.
Recuerdo cuando niños que si nos portábamos bien, nos regalabas de tus pecas, yo elegía dónde
podías ponérmelas, prometiste que saldrían en alguna parte de mí cuando creciera, aún las
espero. Porque siempre he querido parecerme más a ti y menos a él.

Pero mucho más que él, mucho más que todos, mucho más que el sol, estás tú incorruptible
abriendo caminos.
Siempre que escribo pienso en ti y en la casa que guarda tus secretos.

Ya sé que la tristeza es incurable, aprendí a vivir con ella. No tengo por qué avergonzarme del
dolor ni la melancolía. Tampoco de la angustia ni del llanto de encontrarme. Me tocó esta vida
de mierda. Vivir resistiendo la locura y la soledad que me invento.
Madre, la tristeza será larga y a veces inducida. Hay un placer que me invita a pudrirme. He reventado
en arrebatos, pero siempre estás tú infinita como la necesidad. Sé que dentro, muy dentro, la poesía
será presencia. Disfrutaré de su sencillez de hormiga. De sus secretos. De su comodidad.
No te preocupes por mí, porque si no me sintiera tan poca cosa, no escribiría nada.
Madre zurcida, hilvanada, remendada por la vida.
Por Amor que no pudo.
Sé bien que también lloras a escondidas por las noches, sé que escribes poesía en tu cuadernito
rojo que escondes en la gaveta pequeña detrás de tus pañuelos. Sé que lo amas, pero ya han
pasado veinte años de su partida.
No lo necesitamos. La vida igual se sostiene.
Sé que llevamos la cruz del abandono y sin embargo estas ganas inmensas de querer.

LA NOCHE DE LAS HORAS

■ MARTES, 9:00 A.M.

Aún no me levanto. La luz no volvió desde anoche. También se llevó mis ganas. La angustia me cuelga como un anzuelo. Es preciso morir cada día. Es un esplendor la tristeza. Me introduzco cómoda en sus afanes de persistencia. Siento un rayo de esperanza al ver las maticas que salen por encima del concreto, resistiendo, naciendo por nacer, por ver la luz nuevamente. Es cierto que el mundo está jodido, pero ningún militar ha venido todavía a vaciarnos la cabeza de concreto.

MIÉRCOLES, 6:00 A.M.

Quitaron la luz temprano, no pude hacer el desayuno. Tampoco hay gas ni agua. Él se fue a buscar comida, ha tardado mucho. Yo me quedé mirándome al espejo. Me pienso siendo otra. Derechita. La panza adentro. Pierdo el tiempo escribiendo tonterías. Me peino. Me maquillo para no salir. Me pongo la ropa de fiesta que nunca uso. Intento quererme. Intento sobrevivir.

33

JUEVES, 1:10 P.M.

La luz se volvió a ir, apenas vino por dos horas. Si no existieras, mi amor, el tiempo se detendría.

VIERNES, 4:20 P.M.

Salí de casa a caminar, la luz no regresa y me atormenta que dependa de ella para trabajar. Hay una alegría melancólica en caminar durante mucho tiempo viendo rostros. Demonios, ninfas. De andar como la que siempre calla. La sanguijuela maldita, que no puede apartar de usted el corazón. Hay una alegría natural en estar sola. En escucharse los pensamientos a falta de papel, torturarse en la angustia. En el mismo dilema. Sin dinero y sin labios. Como loca. Llegar a casa y bañarse con agua fría, llorar en la ducha y acurrucarse en el suelo. Masturbarse en el corazón de la tarde. Y recordar hasta dónde hemos sido felices, hasta dónde la amada se salía del cuerpo como luz. Debemos recordar. Otro olvido puede que sea la muerte.

SÁBADO, 10:30 A.M.

Lo único que queda es leer todo el día, hasta que la luz regrese. Nos volvimos tan básicos, nos alegramos con tener al menos agua para lavarnos la culpa de la desidia prestada.

DOMINGO, 8:40 P.M.

Sin luz. Hablé con él hasta la madrugada. Nuestros cuerpos iluminaban la habitación. Nos quisimos mucho. La oscuridad fue toda nuestra.

LUNES, 6:30 A.M.

Me levanto temprano. Pero la luz se fue antes de mí. Trabajar nunca había sido tan difícil. Estoy agotada. Desde hace semanas duermo cuando no hay luz. Despierto cuando ella regresa. Nos han quitado hasta la naturalidad del día y su noche.

MARTES, 5:35 P.M.

Pienso en qué haría mi madre, estas seis horas que se vienen sin luz. Limpio toda la casa en su nombre.

MIÉRCOLES, 7:15 P.M.

Hicimos el amor hasta la medianoche. Luego la luz llegó como si nada.

JUEVES, 8:10 A.M.

Ni siquiera el sexo puede salvarnos. Ni los hijos. Ni el amigo. Ni el amante puede salvarnos. Resistencia. Hoy canto a la resistencia de los amaneceres sin sentido. Llegarán días en que nos beberemos el universo a sorbos. Días de internet. Días de luz sin fin. Días felices de grandes creaciones. Días de banquetes. De indigentes con trajes y dinero en efectivo.

VIERNES, 6:30 P.M.

Leí hasta que el sol lentamente se despedía de mí «entre líneas que ya no alcanzaba a ver». Agradecía que al menos tuviéramos la certeza de que el sol volvería mañana.

...

SÁBADO, 5:11 P.M.

Quitaron la luz. Temo que se queme la computadora. Para calmarme, empecé a darle con furia al hula-hula. Mis caderas hoy tenían un impulso nuevo, giré y giré como si volara en una espiral transparente.

DOMINGO, 3:36 P.M.

Otra vez un domingo por la tarde triste y sin luz. Este país no tiene reparo. Las ganas de irme se ensanchan. Nos están corriendo, mamá.

LUNES, 10:00 P.M.

Sin luz. Con hambre. Otro cigarro. Otro miedo que me fumo. Un grito que no sale. Todo es una trampa.

34

MIÉRCOLES, 9:45 P.M.

Tenía media vela. Estaba leyendo «El caballo perdido» de Felisberto Hernández. Quería terminar el cuento antes que la vela se acabara. Cuando apenas quedaba una pequeña sopa de espelma en el plato y el rabo de la vela chirriando, a mí me quedaban dos páginas. Empecé a leer rápido en competencia con la pequeña luz. Ella entendió mi urgencia terrible por al menos concluir algo en esta miseria. Cuando leí la última línea, miré la lucecita débil y ella se apagó avergonzada.

JUEVES, 8:21 P.M.

La vela se ha vuelto loca, he cerrado las ventanas y sigue danzando y no me deja leer. Ella es la única que parece estar alegre.

VIERNES, 9:15 P.M.

Las velas también están escaseando, compré un velón, al encenderlo pensé en mi abuela, en San Miguel Arcángel, en la Virgen del Carmen. Me supe una santa como todas mis tías.

SÁBADO, 10:11 P.M.

Pienso en mi padre, cuando todo está oscuro.

DOMINGO, 11:11 P.M.

La luz se fue y no regresó más.

ÍNDICE

LA CASA INUNDADA	6
MADRE	7
NUESTRAS COSAS	7
LOS OBJETOS	8
PADRE	8
CARACAS-MÉRIDA	8
LA CASA DE MI TÍA CARMEN	9
LA CASA DE MI TÍA NORA	9
LA CASA DE MI TÍA NUVIA	9
LA CASA NOS HABITA	10
LAS ESQUINAS OLVIDADAS	10
CUANDO CONOCÍ A EDUARDO	10
AMOR	11
QUISE SER LA MUJER	11
LA CASA DESAFÍA AL TIEMPO	12
LOS DESAMPARADOS DEL ALBA	12
NO ME PREGUNTES POR HIJOS TODAVÍA	13

LA CONTORSIONISTA	14
LA ESPERA SE HACE ETERNA	15
ME HAGO CADA VEZ MÁS MUÑECA	16
AMANECE	17
MUCHAS VECES	18
CANCIÓN DE LUNA	19
EL ABANDONO	19
TU TRISTEZA NO ES MÁS GRANDE QUE TU RISA	20
LA ESPERA HA SIDO LARGA	20
EL CIELO OLVIDABA EL TIEMPO Y LAS HORAS PASABAN COMO PÁJAROS	21
EN AGUA HA BAÑADO LOS MIEDOS UNO A UNO	21
LA MUÑECA DE MIS DÍAS	22
ME ENAMORO TODOS LOS DÍAS	22
AYÚDAME A NO PEDIR AYUDA	23
AMOR HUYÓ	24
LLEGAREMOS	25

LA ERUBESCENCIA GALATEICA	26
GALATEA	27
LA TARDE SE DESNUDARÁ EN TUS BRAZOS	27
LAS MUÑECAS DE REVERÓN	28
19 DE ABRIL, VENEZUELA	29
NOS HAN DADO DURO	30
SALA DE ESPERA	30
MADRE, PERDÓN POR LA TRISTEZA	31

LA NOCHE DE LAS HORAS	32
------------------------------	----



GALATEICA JULIETA ARELLA

- © De los poemas, Julieta Arella
- © De esta edición, Fundación La Poeteca
- © Del autorretrato, Julieta Arella

PRIMERA EDICIÓN: Caracas, 2018

COORDINACIÓN EDITORIAL

Jacqueline Goldberg

COMITÉ ASESOR

Miguel Marcotrogiano, María Teresa Ogliastrì,

Ricardo Ramírez y Eleonora Requena

CORRECCIÓN

Graciela Yáñez Vicentini

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

ABV Taller de Diseño, Waleska Belisario

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN

Gráficas Lauki, C.A.

DEPÓSITO LEGAL MI2018000705

ISBN 978-980-7886-01-7

TIRAJE 500 ejemplares

Todos los derechos reservados. Está prohibida la reproducción, almacenamiento o transmisión total o parcial del contenido de este libro sin la debida autorización de Fundación La Poeteca.

ESTE LIBRO SE TERMINÓ
DE IMPRIMIR EN LOS
TALLERES DE GRÁFICAS
LAUKI EN EL MES DE
NOVIEMBRE DEL 2018
SE UTILIZÓ PARA SU
COMPOSICIÓN
TIPOGRÁFICA LAS
FAMILIAS ITC TIEPOLO
PARA LOS TÍTULOS
Y STRAYHORN MT STD
PARA EL CUERPO DE LOS
POEMAS. EL PAPEL QUE
SIRVE DE SOPORTE PARA
ESTAS LETRAS ES
SAIMA ANTIQUE 60 GR
TODO ESTO OCURRIÓ
EN CARACAS, VENEZUELA



FUNDACIÓN LA POETECA

PRESIDENTE

Marlo Ovalles

DIRECTOR

Ricardo Ramírez Requena

CONSEJO ASESOR

Igor Barreto, Rafael Castillo Zapata, Alfredo Chacón,

Gabriela Kizer, Santos López y Yolanda Pantin

GERENTE EDITORIAL

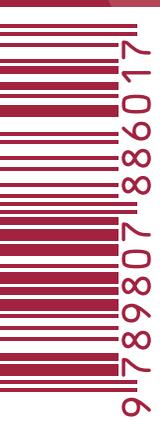
Jacqueline Goldberg

GERENTE OPERATIVA

Marianella Contreras

GALATEICA recrea una experiencia de vida marcada por la ausencia del padre y por el amor materno. No obstante, en este libro que transita el mito de Pigmalión y Galatea, la mujer perfecta se subleva. Galatea, la muñeca complaciente, es tentada por el exilio. Una aventura que permite «alcanzar la última metamorfosis», dejando atrás un país devenido en museo en ruinas. En la línea de la poesía centrada en la mirada femenina, estos textos constituyen una voz llena de vitalidad que irrumpe con gran fuerza en el panorama de la joven poesía venezolana.

JULIETA ARELLA nació en Caracas, Venezuela en 1990. Licenciada en Letras mención Historia del Arte por la Universidad de Los Andes. Actualmente se dedica a la investigación en estudios interdisciplinarios latinoamericanos y a la escritura de guiones para cine. Merecedora en dos ocasiones de la primera mención del Concurso de Creación Literaria de la Dirección de Asuntos Estudiantiles de la Universidad de Los Andes (DAES) con los cuentos «El Pegaso de Laura» (2014) y «Mondadientes» (2015). Algunos de sus poemas, cuentos y ensayos han sido publicados en páginas y revistas digitales como Cráneo de Pangea, El Club de la Serpiente, La Tribu de Frida, Digo.palabra.txt y Los poetas del 5. Forma parte de las antologías *IX Festival Mundial de Poesía* (Ediciones Fundecem, 2012), *Amanecemos sobre la palabra: antología de poesía joven y reciente venezolana* (Oriette D'Angelo, Team Poetero, 2016) y de la revista *Alba Londres* del Instituto Cervantes de Londres, en edición especial dedicada al Caribe Hispano.



LA POETECA



FUNDACIÓN LA POETECA tiene como fin promover la lectura y escritura de poesía. Cuenta con una sala privada de lectura, abierta al público, con miles de títulos y espacios destinados a talleres, conferencias, lecciones magistrales y recitales de poesía. La fundación tiene como norte la creación de un Centro de Estudios Poéticos con un diplomado, para estimular el estudio y la reflexión en torno a la poesía.

@Poeteca1 @lapoeteca La Poeteca de Caracas <https://lapoeteca.com>